

LA TEORÍA CAMITA EN LA LINGÜÍSTICA

The Hamitic Theory in Linguistics

M. Carme JUNYENT*

Universitat de Barcelona

RESUMEN: Con el nombre de “teoría camita” se designa, más que una teoría, una corriente de opinión que impregnó la africanística del siglo XIX y la primera mitad del XX, y que atribuía todos los aspectos complejos de las culturas y lenguas africanas a la influencia de los camitas. Esta teoría, claramente relacionada con el evolucionismo en la lingüística, partía del mito bíblico de la maldición de Cam, hijo de Noé. La correlación que se establecía entre lengua y raza, según la cual los pueblos menos desarrollados hablarían lenguas más primitivas, no permitía explicar la “complejidad” de las lenguas bantúes. Si se explicaban por la influencia de Cam, no se entraba en contradicción puesto que, aunque maldito, era blanco. En el artículo se hace hincapié en el trabajo de Carl Meinhof quien, a pesar de haber demostrado un gran rigor en la reconstrucción del Urbantu, no fue capaz de sustraerse a la ideología e intentó reconstruir un proto-camítico basándose en lenguas que ni siquiera están emparentadas y que Greenberg distribuyó en las cuatro familias lingüísticas que propuso en 1963.

PALABRAS CLAVE: Teoría camita, evolucionismo, parentesco lingüístico, ideología, Carl Meinhof.

ABSTRACT: The expression ‘Hamitic Theory’ does not refer exactly to a theory, but to a current of opinion that pervaded African studies during the XIXth century and first half of the XXth. It attributed all complex aspects of African cultures and languages to the influence of the Hamitic people. Clearly linked to evolutionism in Linguistics, this theory had its origins in the biblical myth of the Curse of Ham, Noah’s son. The correlation between language and race, from which underdeveloped peoples would speak more primitive languages, could not explain the complexity of Bantu languages. In contrast, contradiction did not occur if this complexity were explained by means of Ham’s influence because, despite being accursed, he was white. In this paper we emphasize Carl Meinhof’s work: in spite of his thorough reconstruction of Urbantu, Meinhof did

* Este trabajo forma parte de las labores del proyecto FFI2009-09955 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

not succeed in avoiding the ideology and tried to reconstruct Proto-Hamitic from unrelated languages, the same languages that Greenberg distributed in four different families in 1963.

KEYWORDS: Hamitic theory, evolutionism, genetic relationship, ideology, Carl Meinhof.

La teoría camita puede muy bien ser un aspecto marginal en la historia de la lingüística, pero es un buen pretexto para destacar la influencia que pueden tener los prejuicios en la propuesta de teorías científicas y también hasta qué punto pueden persistir cuando no se revisan y combaten. Aún ahora, cuando es más que evidente que esta etiqueta tiene un valor equiparable al de “lenguas jaféticas”, se pueden encontrar muchas referencias a las lenguas camitas, o a las camitosemíticas, como si se tratase de algún grupo establecido con criterios lingüísticos.

El término “teoría camita” fue acuñado por St. Clair Drake en 1959 para designar la suposición, hipótesis o pretensión de que los pueblos descendientes de Cam –hijo maldito de Noé– ocuparon buena parte del continente y allí implantaron sus técnicas y conocimientos, que por supuesto habían de ser superiores a los de los africanos, de forma que todos los aspectos de la cultura africana que no parecían suficientemente primitivos, eran atribuidos a la influencia camita. Una de las formulaciones más conocidas de la teoría camita corresponde a Seligman, quien en su obra *The races of Africa* afirma que:

Aparte de la influencia semítica relativamente tardía (...) las civilizaciones de África son las civilizaciones de los camitas, su historia es el registro de estos pueblos y de su relación con los otros dos troncos africanos, el negro y el bosquimano, tanto si la influencia fue ejercida por los altamente civilizados egipcios como por pastoralistas de gran abasto como los representados actualmente por los beja y los somalíes (...) Los camitas que llegaban eran “europeos” pastorales -llegando en oleadas sucesivas- mejor armados y también con un ingenio más despierto que el de los oscuros agricultores negros. Seligman (1930: 96)

Robert G. Armstrong enmarca esta teoría en otra “tradición” más amplia en los estudios africanos, el racismo:

La gran mayoría de europeos que venían a África aceptaban como axiomático que los pueblos negros eran incapaces de inventar o producir cualquier cosa que fuese interesante, sutil o compleja. Cuando, por consiguiente, se encontraban cosas interesantes, sutiles o complejas en lugares como África occidental (o Uganda, o Ruanda-Burundi, o Rodesia del Sur), el problema de la “ciencia” era descubrir de qué lugar de fuera de África había llegado y qué gente “blanca” lo había llevado allí. Armstrong (1967: 3-4)

Antes de que la teoría camita fuese formulada como tal y ni siquiera nombrada, las lenguas camitas ya aparecen como grupo genético en el siglo XIX. J. L. Kraft propuso el nombre y otros autores lo introducen en sus propuestas de clasificación de las lenguas africanas. Hay que tener en cuenta que, en el transcurso del siglo XIX, se desarrolla un debate con connotaciones claramente bí-

blicas, el que se produce entre monogenistas y poligenistas, es decir, entre los que postulan un origen único de la humanidad –y, por tanto, coinciden con la versión de la Biblia– y los que defienden orígenes diversos. Unos y otros utilizan argumentos lingüísticos para apoyar su hipótesis y en este trasvase de datos entre varias disciplinas, la teoría camita parece reunir todos los requisitos: un único pueblo –los descendientes de Cam– habla lenguas que tienen el mismo origen. Uno de los autores que más influyeron en la clasificación de las lenguas de África más aceptada hasta la propuesta de Greenberg fue Friedrich Müller (1838–1898), quien previamente había sugerido una clasificación de las lenguas del mundo basándose en el tipo de cabello de los hablantes, algo tan absurdo como todas las clasificaciones lingüísticas que se han propuesto basándose en el color de la piel u otros rasgos fenotípicos que nada tienen que ver con la lengua ni con su transmisión. La propuesta de clasificación de F. Müller de razas y lenguas en África es la siguiente:

Raza	Lenguas
Mediterránea	Semitas y camitas
Fulani	Grupo nuba-fulani
Negra	Grupo negro (sudánico)
Cafre	Familia bantú
Hotentote	Grupo hotentote/bosquimano

Para comprender la influencia que tendrá esta clasificación, no puede olvidarse que la clasificación de las lenguas se basa en la clasificación de las “razas”. Por otro lado, debe notarse que sólo las lenguas bantúes son consideradas como una familia, algo evidente, en cualquier caso, por poco que se las conozca.

La clasificación de Müller ya prefigura la que luego será comúnmente aceptada. Sin embargo, aún falta un nuevo paso, y será Richard Lepsius (1810-1884) quién lo va a dar. Lepsius era egiptólogo y fue el creador del Standard Alphabet –un precursor del AFI– para la transcripción de lenguas aún no descritas. En su gramática del nuba publicada en 1880, este autor incluye una larga introducción donde propone una clasificación basada sólo en elementos lingüísticos. Aunque pueda parecer paradójico, ya hemos visto que Müller basa su propuesta en rasgos físicos, y la tradición de mezclar aspectos físicos y lingüísticos está tan arraigada en África que el propio Greenberg, en 1963, tendrá que apuntar como uno de sus criterios metodológicos que “sólo los datos lingüísticos sirven como prueba” (Greenberg 1963: 1). El problema de Lepsius es que, en el momento de proponer su clasificación, hay una gran confusión sobre los elementos lingüísticos que permiten establecer una relación genética entre lenguas e incluso sobre la propia noción de parentesco. A decir verdad, incluso ahora, si tuviésemos que decidir sobre si son los elementos léxicos o los gramaticales los que nos permiten establecer un parentesco, muchos aún afirmarían que los gramaticales, y eso no tiene por qué ser así. En cualquier caso Lepsius,

como decíamos, quiere proponer una clasificación basada solamente en criterios lingüísticos. Insiste en que, incluso en África, donde tan difícil es separar los criterios raciales de los lingüísticos, hay que ser riguroso. Y lo consigue. El problema es que todos los criterios propuestos por Lepsius son tipológicos y en ningún caso habla de correspondencias sistemáticas de forma y significado, por lo que su propuesta no puede ser genética:

- A. LENGUAS NEGRAS ORIGINALES
 - I. Lenguas negras bantúes
 - II. Lenguas negras mixtas
- B. LENGUAS CAMITAS
 - I. Egipcio
 - II. Lenguas líbicas (1. Tuareg; 2. Hausa)
 - III. Lenguas cusíticas
 - IV. Hotentote
- C. LENGUAS SEMITAS
 - I. Habesh
 - II. Árabe

Tal vez el rasgo más destacable con respecto a la clasificación de Müller sea la inclusión del “hotentote” en el grupo de lenguas camitas. Esta inclusión se debe únicamente a criterios tipológicos pero constituye el germen del grupo “camita” según Carl Meinhof, cuya propuesta de clasificación de las lenguas de África es la siguiente:

- 1. Semitas
- 2. Camitas
- 3. Sudánicas
- 4. Bantúes
- 5. Bosquimanas

Si comparamos esta propuesta con la de Friedrich Müller, podemos hacer las siguientes observaciones:

- a. Müller agrupa las lenguas camitas y las semitas atendiendo a criterios raciales (al fin y al cabo, tanto Sem como Cam son hijos de Noé; también Jafet, pero sus descendientes no se localizaron en África sino en el Cáucaso).
- b. Müller propone un grupo nuba-ful siempre según sus criterios raciales. Meinhof clasificará el nuba como sudánico y el fulaní como camita. Además, opina que el fulaní “tal vez es el puente entre las lenguas camitas y las bantúes” (Meinhof 1910: 48).
- c. Müller y Meinhof coinciden en la separación de las lenguas sudánicas y las bantúes (actualmente ambos grupos conforman la familia nígero-congolesa).
- d. Meinhof separa las lenguas bosquimanas (san) de las hotentotes (khoi), tal como lo ha hecho Lepsius, en su caso basándose en criterios tipológicos.

Para comprender cabalmente la sinrazón de esta propuesta hay que tener en cuenta que Meinhof es uno de los africanistas más influyentes de su época. Se trata del autor de una reconstrucción del Urbantu absolutamente rigurosa; alguien que contaba claramente con los conocimientos que le deberían haber permitido no poner en juego su prestigio dejándose llevar por sus prejuicios. En su obra *Die Sprachen der Hamiten* (1912) intenta la reconstrucción del proto-camita –lo cual, por supuesto, no logra– a partir de las siguientes lenguas:

1. Fulaní: como la forma accesible probablemente más antigua de una lengua camita. Es muy cercana al Urbantu.
2. Hausa: como ejemplo de una lengua camita de la zona oriental del continente, influida por el sudánico.
3. Chiluco: como muestra del grupo bereber.
4. Bedauye: como la lengua más septentrional de las camito-orientales.
5. Somalí: como una de las lenguas más meridionales de las camito-orientales y de las más conocidas.
6. Masai: como muestra de una lengua camito-oriental influida antiguamente por el sudánico.
7. Nama: como ejemplo de las lenguas hotentotes, con gran cantidad de elementos bosquimanos.

Basta con comprobar cómo Greenberg clasifica estas lenguas para darse cuenta de que la tarea de reconstrucción de la proto-lengua era sencillamente imposible:

1. Fulaní: nígero-congoleña.
2. Hausa: afroasiática (chadiana).
3. Chiluco: nilo-sahariana.
4. Bedauye: afroasiática (omótica).
5. Somalí: afroasiática (cusítica).
6. Masai: nilo-sahariana.
7. Nama: koisana.

Es decir, las siete lenguas supuestamente camitas quedan repartidas entre las cuatro familias de Greenberg. En la misma obra, Meinhof, pese a no haber llegado a ningún resultado concluyente, propone tres principios generales:

1. Las lenguas camitas se distinguen fundamentalmente y por principio de las sudánicas.
2. Las lenguas camitas presentan una forma que en su construcción permite relacionarlas con las semitas y las indogermánicas.
3. No se pueden negar las relaciones de las lenguas camitas con las bantúes.

Aún leyendo entre líneas, en estos principios se hacen explícitos los problemas de Meinhof. Cuando afirma que las lenguas camitas se distinguen de las sudánicas, el único argumento que puede tener es que las lenguas sudánicas suelen ser aislantes, es decir, corresponden al tipo morfológico que se esperaba encontrar en África, puesto que este tipo se asocia a los pueblos más primitivos. La idea de la “forma” de las lenguas camitas remite a que las lenguas de su muestra no son aislantes; por eso se pueden relacionar con otras más “desarro-

lladas” como las semitas y las indoeuropeas. Y, teniendo en cuenta que el fulaní sí tiene correspondencias de forma y significado con las bantúes, ésta es la relación que no se puede negar. Lo que le pasa a Meinhof es que, frente a la estructura de las lenguas bantúes, no puede evitar la sorpresa que le produce constatar que pueblos que considera primitivos hablen lenguas tan complejas y por lo tanto necesita una explicación. La explicación son los camitas. Pero no hace falta recurrir a ninguna interpretación de sus textos para llegar a esta conclusión. Él mismo lo dice claramente en diversos trabajos y en un período de tiempo muy dilatado. Así, en 1910 afirma:

Cuando considero los pigmeos y los bosquimanos los habitantes más antiguos de África, también creo que, al contrario, los habitantes de las tierras del norte del Sáhara fueron los inmigrantes más tardíos (...) Pertenecen a la raza blanca caucásica, aunque aquí y allí el color de su piel, a causa de la mezcla con sangre negra, ha adquirido un poco de color (...) damos a este grupo el nombre de lenguas camitas en oposición a las semitas, pero aquí no debemos pensar en negros sino en gente que, todo lo más, se ha ennegrecido (Meinhof 1910: 45).

Un año más tarde Meinhof hace una declaración incomprensible para un comparatista que, como tal, reniega de las lenguas mixtas. No podemos olvidar que, en este período, Schuchardt ya está trabajando con las lenguas criollas sin apenas reconocimiento. Pero si se trata de explicar lo inexplicable, todo vale:

El bantú no representa el proto-nigrítico, no puedo ignorar sus conexiones con el fulaní y las lenguas camitas, sino que las lenguas sudánicas son el proto-nigrítico y el bantú es una lengua mixta de padre camita y madre nigrítica (Meinhof 1911b: 164-165).

Aquí ya ha aparecido el fulaní, cuyo rasgo más característico no es lingüístico sino que sus hablantes supuestamente no responden a las características de la raza “negra”. Eso le permite afirmar, también en 1911, que:

Con el fulaní se nos presenta un puente hacia las curiosas lenguas bantúes, y no podemos seguir evitando la tarea de aclarar finalmente las relaciones de las lenguas camitas y semitas con las bantúes (Meinhof 1911a: 220).

20 años más tarde, en 1931, ya ha elaborado una teoría que explica cómo las lenguas bantúes se convirtieron en aglutinantes:

Tengo a los pueblos que hablan lenguas con clases nominales por gente de una raza que originalmente se diferenciaba mucho de los africanos oscuros, estos pueblos llegaron a África con sus rebaños y se hicieron los amos de los africanos agricultores (Meinhof 1931: 167).

Finalmente, en 1938, ya tenemos un “relato”:

Actualmente, estamos convencidos de que las lenguas negras genuinas son habladas en el Sudán, donde también vive la gente más negra, y de que el bantú no es la lengua de los dominados del centro y el sur de África, sino la lengua de los amos.

Sabemos que fueron los amos ganaderos los que llevaron la gramática bantú, altamente desarrollada y testimonio de un gran sentido común y la impusieron a los agricultores.

Cuando en bantú, a diferencia de las lenguas sudánicas, no hay una simple denominación de las cosas, sino una división de conceptos en categorías generales determinadas, esto es obra del juicio. Aquí no se utiliza sólo el pensamiento, sino que se agudiza el juicio, y por tanto, se tiene el derecho de designar el bantú como la lengua más elevada.

La obra de arte que es esta gramática no habría podido ser concebida por las clases negras inferiores, sino que fue llevada a África por los amos de los Urbantu e impuesta a los negros dominados (Meinhof 1938: 145-146).

Así pues, ya sabemos “qué clase de señores eran los que llevaron a África la gramática bantú con su lógica inexorable” (Meinhof 1938: 152).

El ejemplo de Meinhof y, en general, de los detentores de la teoría camita, muestra hasta qué punto la ideología, los prejuicios, pueden interferir en la tarea investigadora y alterar los resultados. Pero hay otros casos parecidos y en aspectos no tan marginales de la lingüística. Uno de ellos es el de Sir William Jones y su famosa declaración, tan famosa que se considera el inicio de la etapa comparatista en la historia de la lingüística, y además se presenta como el “descubrimiento” del sánscrito. A decir verdad, la declaración de Jones no solamente es posterior a otras constataciones de parentesco entre lenguas (las lenguas mayas, las bantúes, las malayo-polinésicas, etc.), sino que el propio parentesco del sánscrito con otras lenguas europeas ya había sido constatado muchos años antes por otros autores. Lo más llamativo, sin embargo, de esta ocultación de lenguas y autores, es que se destaca la identificación del parentesco entre lenguas indoeuropeas por parte de Jones, pero se ignoran afirmaciones suyas que demuestran que, como Meinhof, en realidad no ha entendido la noción de parentesco o, si lo ha hecho, se ha dejado vencer por los prejuicios. Lyle Campbell y William J. Poser dedican un capítulo de su obra *Language Classification. History and Method* a la obra de Jones, y recuerdan que, en la misma conferencia en que Jones hace su declaración, afirma que es muy probable que los pobladores de China y Japón tengan el mismo origen que los hindúes. Que a Jones se le escapara la relación entre el hindi y el sánscrito se debe, según Campbell y Poser a que:

Jones tuvo la influencia de la tipología de William Robertsons (1769) sobre su visión de la evolución social desde el salvajismo a la barbarie y a la civilización (europea etnocéntrica). Presumiblemente, Jones tenía dificultades para reconciliar el hindi contemporáneo y su relación con la sociedad hindú tal como la veía, con la belleza del sánscrito y su relación con la gloria de la civilización clásica hindú. Como es bien sabido, estas visiones de evolución social acabaron influenciando mucho la clasificación de lenguas y las relaciones genéticas (Campbell & Poser 2008: 43).

La teoría camita es un ejemplo evidente de la correlación entre evolución social y clasificación lingüística que ha sido desestimado por los especialistas, y el hecho es que el término “camita” sólo aparece raramente en la africanística. Meillet buscó una solución de compromiso con el término camito-semita, pero este término no reflejaba la relación entre los distintos grupos, puesto que el

camita incluiría el antiguo egipcio, el beréber y el cusita, y los opondría al semítico, que es una rama de la familia a su mismo nivel. El término afroasiático ha sido aceptado de forma generalizada para sustituir el camito-semita.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARMSTRONG, Robert G., 1967. *The Study of West African Languages*. Ibadan University Press
- CAMPBELL, Lyle. & POSER, William J. (2008) *Language Classification. History and Method*. Cambridge University Press.
- GREENBERG, J. H., 1963. *The Languages of Africa*. Bloomington: Indiana University Press.
- LEPSIUS, Richard, 1880. *Nubische Grammatik mit einer Einleitung über die Völker und Sprachen Afrika's*. BERLIN: Verlag von Wilhelm Hertz.
- MEINHOF, C., 1910. *Die moderne Sprachforschung in Africa*. Berlin.
- MEINHOF, C., 1911a. "Das Ful in seiner Bedeutung für die Sprachen der Hamiten, Semiten und Bantu", *ZDMG* 65:177-220, 1911
- MEINHOF, C., 1911b. "Sudansprachen und Hamitensprachen", *ZKS* 1.3: 161-166
- MEINHOF, C., 1912. *Die Sprachen der Hamiten*. Hamburg.
- MEINHOF, C., 1931. "Die afrikanischen Klassensprachen und ihre Bedeutung für die Geschichte der Sprachen", *Scientia* 50:165-173.
- MEINHOF, C., 1936. *Die Entstehung flektierender Sprachen*. Berlin.
- MEINHOF, C., 1938. "Die Entstehung der Bantusprachen", *ZfE*, 70:144-152
- MÜLLER, Friedrich, 1868-1873. *Die Reise der Osterreichischen Fregatte Novarra um die Erde in den Jahren 1857-1859*. Viena: Allgemeine Ethnographie.
- SELIGMAN, Charles G., 1930. *Races of Africa*, Londres: Thornton Butterworth.